



Fundación
Arte y
Mecenazgo

CÍRCULO ARTE Y MECENAZGO

Síntesis de la conferencia

COLECCIONAR COLECCIONES.

GINEVRA IELKANN

Presidenta de la Pinacoteca Giovanni e Marella Agnelli, Turín

© del texto, su autor
© de las imágenes, sus autores
© de la traducción, su autor
© de la edición, Fundación Arte y Mecenazgo, 2012
Avda. Diagonal, 621, Torre 2, Planta 3, 08028 Barcelona

Coleccionar colecciones

Documento de síntesis

Ginevra Elkann

Presidenta de la Pinacoteca Giovanni e Marella Agnelli, Turín

El edificio Lingotto

La Pinacoteca Agnelli, sede permanente de la colección de arte de Giovanni y Marella Agnelli, está situada en el complejo histórico-industrial Fiat, en lo alto del edificio Lingotto, en Turín. Inaugurada en septiembre de 2002, la estructura volante que la acoge es el resultado de un largo proceso histórico y arquitectónico que comenzó a finales del siglo XX, aunque la historia del edificio se remonta a principios del siglo.

En 1915, mi tatarabuelo, socio fundador de la empresa Fiat, fue a Estados Unidos con el propósito de visitar las fábricas Ford, en las que básicamente hacían producción en cadena. A su vuelta, el Consejo de Administración de Fiat decidió construir una nueva fábrica al estilo de las norteamericanas en la zona de Lingotto, para la cual encargaron el proyecto y la dirección de la obra al ingeniero Giacomo Matté Trucco. La pista de pruebas de la cubierta, el símbolo más conocido del Lingotto, se acabó de construir en 1921, mientras que las rampas norte y sur, los otros dos símbolos emblemáticos del edificio, se finalizaron en los años 1925 y 1926. Esta fábrica estuvo operativa hasta 1982, si bien ya a finales de los años setenta se empezó a considerar seriamente la posibilidad de darle nuevos usos. Durante ese periodo se produjo un interesante diálogo entre la compañía, la administración, los sindicatos, algunos intelectuales y los técnicos; casi nadie dudaba de la necesidad de conservar la fábrica.

En 1986, Fiat encargó a Renzo Piano el diseño del nuevo Lingotto. Su proyecto, que conserva las dos fachadas y la cuadrícula de 6 x 6 m de Matté Trucco, añadió dos estructuras volantes al edificio original. En una hay una sala de reuniones y un helipuerto; en la otra, la Pinacoteca. Además, en el edificio hay un centro comercial, una sección de la Universidad de Turín, dos hoteles, un auditorio y un cine, todo ello en la parte inferior. A diferencia de otras renovaciones, que en esencia consisten en un edificio nuevo que mantiene pocos símbolos del original, el Lingotto de Renzo Piano ofrece al visitante una sutil distribución de funciones y reglas que permiten un paso unificado entre los distintos espacios, creando el efecto de una ciudad donde las personas y las funciones se mezclan sin menoscabo de la cohesión arquitectónica, algo único en la Europa de hoy.

La colección Giovanni y Marella Agnelli

La colección permanente de la Pinacoteca Giovanni y Marella Agnelli está formada por veinticinco obras maestras: un lienzo de Giambattista Tiepolo, *Paisaje con alabardero*; seis espléndidas vistas de Canaletto de diferentes épocas del pintor; dos vistas de Dresde de Bellotto, que se utilizaron para la reconstrucción de la ciudad gracias a la precisión en el detalle que tienen estas dos pinturas; dos esculturas de Antonio Canova; un Manet;

un Renoir; un Modigliani, que es el cuadro más solicitado de la colección; siete Matisse, un número muy importante para una colección italiana, porque en los museos italianos no hay obras de Matisse; dos Picassos, uno de ellos, *Un homme appuyé sur une table*, probablemente la pieza más importante de la colección Agnelli, porque, a diferencia de la rapidez con que pintaba muchos de sus cuadros, para este tardó dos años, y, finalmente, dos pinturas de estilo futurista, una de Severini y la otra de Balla. 25 obras que van del siglo XVIII al XX.

Algunas veces la gente preguntaba a mi abuelo qué sentido tenía su colección, cómo podía reunir obras tan dispares, y él respondía: «Bueno, esto es lo que a mí me parece hermoso, por eso lo quiero mostrar. Esta es mi idea de la belleza, por eso escogí estos cuadros.»

Exponer otras colecciones

En Turín el arte está muy vivo, hay muchos museos y un verdadero sistema de arte contemporáneo, así que, en 2005, cuando empecé a trabajar en la Pinacoteca, cuyo origen era la colección Giovanni y Marella Agnelli, nos preguntamos qué podía aportar que no existiera en la ciudad. Pensamos que sería muy interesante ver otras colecciones, comprender las visiones de otras personas y ver cómo y por qué habían decidido coleccionar, lo cual, por otra parte, nos permitiría mostrar cosas muy distintas: desde lo contemporáneo a lo antiguo, de joyas a muebles; en definitiva, todo tipo de colecciones. Nuestra idea no era exponer arte de un modo académico, sino más bien mostrar la subjetividad, las pasiones de la gente.

La primera exposición que hicimos fue *Why Africa?*, de la colección de Johnny Pigozzi, una de las más importantes de arte contemporáneo africano. La historia de esta colección me parece muy interesante. Pigozzi visitó una exposición en el Pompidou, *Magiciens de la Terre*, en la que había arte africano, asiático y latinoamericano y se enamoró del arte africano. Creo que vio en él algo que le resultaba cercano, pero también una oportunidad para crear una colección única. De modo que se deshizo de las obras que tenía y, junto a André Magnin, un comisario francés que se crió en África, empezaron a coleccionar muchos tipos de arte africano, empezando por la fotografía — Seydou Keita y Malick Sidibé, entre otros— y continuando con otras disciplinas, como la pintura y la escultura. Esta fue la primera exposición de colecciones y tuvo mucho éxito, pues era la primera vez que se exponía ese tipo de arte africano en Italia.

Luego fue el año del diseño en Turín y conocí a Alexander Von Vegesack, el director del Museo Vitra, en Weil am Rhein, cerca de Basilea. Alexander tiene una colección de diseño increíble, compuesta básicamente por muebles, piezas textiles, todo tipo de catálogos y objetos comprados en viajes. Fue muy interesante, porque él se mostró dispuesto a entregar mucho de la historia de su coleccionismo. A lo largo de la exposición, en la que por otra parte queríamos mostrar la idea de la acumulación, había una voz en *off* que narraba cómo había empezado a coleccionar, por qué vendió parte de la colección, por qué la volvió a comprar. Hasta la fecha, ha sido nuestra exposición de más éxito.

Otra de las colecciones que hemos tenido expuesta es la de Bruno Bischofberger, galerista de renombre, de Andy Warhol y de Basquiat, y probablemente quien promovió las colaboraciones entre estos dos artistas y Francesco Clemente. Su hijo Magnus hizo de comisario de esta exposición, que titulamos *From Prehistory to the Future*. En un principio solo debía mostrar retratos de la familia hechos por pintores con los que Bischofberger había trabajado, pero no pudimos evitar pedirle más y, muy amablemente, accedió. Durante la preparación de esta muestra me di cuenta del nivel de conocimiento que hay que tener para ser un coleccionista como él y de la capacidad que requiere encontrar algo que los demás claramente no ven o que tiene valor para ti aunque los demás lo ignoren. No he visto nada igual en mi vida. Sus hangares de Zúrich estaban completamente llenos de cosas, todas distintas, pero aún me impresionó más ver que se acuerda de todas y cada una de sus compras, de su origen y de los motivos que lo empujaron a adquirir cada una.

A esta exposición la siguió *The Museum of Everything*, que pertenece a James Brett, un coleccionista muy joven que colecciona arte marginal, realizado por personas a las que no se considera artistas y que suelen vivir en los márgenes de la sociedad. James hizo algo verdaderamente interesante: para cada uno de los artistas, pidió a alguien más famoso que escribiera un texto. Por ejemplo, Maurizio Cattelan escribió un texto sobre Morton Bartlett, un hombre que hacía muñecas y las vestía y tenía maletas enteras llenas de este trabajo obsesivo. Obviamente, en Italia nunca se había hecho una exposición sobre arte marginal de esta magnitud, y el hecho de que estuviera en un museo en el que hay Canalettos, Bellottos y Matisse le dio una vida completamente diferente.

Después vino *China Power Station*. Yo había ido a Noruega para reunirme con Gunnar Kvaran, el comisario de la colección Astrup Fearnley, en la que hay muchas obras de Jeff Koons y Bacon, y cuando estábamos repasando los catálogos de todo lo que tienen, llegamos a las obras de *China Power Station*, una colección de arte chino contemporáneo cuyo origen llamó mi atención. Gunnar Kvaran, Hans-Ulrich Obrist y Julia Bitten-Jones habían comisariado esta exposición para la Serpentine Gallery de Londres y el Museo de Arte Moderno Astrup Fearnley y, al finalizar, la Fundación de la Astrup Fearnley la compró para su colección. Nos pareció que era una idea muy interesante y decidimos traer *China Power Station*, porque era una manera de mostrar otro tipo de coleccionismo. Yo nunca había oído hablar de nada parecido.

La siguiente fue *The Urethra Postcard Art*, de Gilbert & George. Alguien me contó que Gilbert & George estaban haciendo unas piezas nuevas utilizando postales y anuncios sexuales que habían coleccionado durante los años sesenta y setenta. Es decir, que habían hecho obras de arte a partir de su colección. Sin duda alguna, era otra forma de ver, de coleccionar y de utilizar el coleccionismo y la acumulación para hacer arte. Estos *collages* eran muy interesantes, parecían un modelo de cómo archivar una colección. Todas las postales tenían las mismas dimensiones y en cada una de ellas había las mismas especificaciones: orientación, tipo de postal, número; como si hubieran archivado toda su colección de la manera más meticulosa posible.

Actualmente tenemos expuesta *Quilling*, que es de un coleccionista de Turín que nos pidió que no se revelara su nombre. Estuve en su apartamento, 300 m² de cosas por todas partes: las paredes cubiertas de cuadros, las mesas llenas de cosas de todo tipo y en

una habitación unos objetos de devoción hechos de papel. Se trataba de relicarios realizados principalmente en los siglos XVII, XVIII y XIX por monjas de clausura. Estas monjas enrollaban el papel alrededor de las reliquias haciendo filigranas y las daban como regalo, sobre todo a las familias aristocráticas que ayudaban a los conventos. Después de ver esta colección, alguien me comentó que la fotógrafa Nan Goldin también colecciona estos relicarios, de modo que le preguntamos si nos prestaría los suyos y dijo que sí. Además, vino a Turín y fotografió la casa del coleccionista. En el fondo, *Quilling* es una exposición sobre el coleccionismo, y cuando uno ve sus fotografías ve de nuevo la acumulación y la manera en que las cosas están dispuestas en el apartamento. En cierto modo, descubre la historia del coleccionista.

Nuestra próxima exposición será sobre la colección de Damien Hirst, que es muy interesante porque es uno de los principales coleccionistas de obra de Jeff Koons, cosa que me sorprendió mucho. Esta exposición estará dividida en cuatro partes: la primera sala estará dedicada a las calaveras (entre otras, habrá su *Calavera con diamantes*); en otra sala estarán las pinturas relacionadas con animales, y abajo habrá el arte británico y el americano. Hirst ha coleccionado a muchos de sus contemporáneos (Banksy, Sarah Lucas y Angus Fairhurst). Y luego tendremos una colección muy interesante de un hombre que se llama Patrick Seguin que posee una colección de casas prefabricadas de Jean Prouvé. En esta exposición expondremos las casas, los muebles y también una parte de su colección de pintura. Creo que será bonito verla en este edificio, el Lingotto, que inspiró a Le Corbusier y más tarde a Renzo Piano.

Biblioteca y actividades

El año pasado inauguramos una biblioteca dedicada exclusivamente a libros sobre coleccionismo. Esta biblioteca se nutre básicamente de donaciones, por lo que de momento está bastante vacía. Está abierta al público y también la utilizamos para nuestras conversaciones sobre coleccionismo. Cada mes viene alguien a hablar con un coleccionista de su elección. Hemos tenido a Arturo Schwartz, que es un coleccionista muy importante de arte surrealista; James Brett, del Museum of Everything, y Patricia Sandretto, de la colección Sandretto Re Rebaudengo, entre otros. Estas charlas luego se convierten en los *Quaderni del Collezionismo*, que publicamos dos veces al año y se venden en librerías.

Por otra parte, también tenemos un programa didáctico pensado para niños —este año tendremos 20.000 niños que nos visitarán sin coste alguno y recibirán un cuadernillo en el que pueden dibujar y realizar una actividad en torno a la Pinacoteca— y otro para adultos, que pueden venir con los niños o solos. Parece que la gente necesita, cada día más, que le expliquen las cosas.

Conclusión

Mi abuelo falleció poco después de la inauguración de la Pinacoteca Agnelli. Recuerdo visitar museos con él pensando: ¿las paredes deben ser blancas o es mejor que tengan algo de color? ¿A qué altura colgaremos los cuadros? Finalmente él mismo escogió el color con el mismo cuidado que había tenido al escoger los cuadros y el arquitecto. Por eso nuestra misión no es comprar para aumentar la colección, porque queremos

mantenerla como legado de Giovanni y Marella Agnelli, de su gusto, de cómo crearon su colección. Una colección relata historias, una pasión, un amor, una obsesión. A veces representa una vida entera, un conjunto de aventuras, una visión o un gusto particular.

Conferencia publicada en:
www.fundacionarteymecenazgo.org

Fundación Arte y Mecenazgo
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona
aym@arteymecenazgo.org



Fundación
Arte y
Mecenazgo



Obra Social "la Caixa"